# FUERA DE JUEGO

Juan de Dios Crespo

## SEIS DÍAS EN QATAR

Esos son los que he estado en el Mundial, viendo diez partidos en directo y apreciando, desde muchos ángulos, lo que una competición como ésta puede deparar. Comencé por el partido inaugural, en el estadio Al Bayt, el más al norte de Doha, que parecía inalcanzable, con casi dos horas en un autobús, y eso que era de la FIFA, por lo que tenía mayores facilidades, pero un pequeño caos se formó, embudos como nunca se ha visto y un padecer para llegar al mismo.

Y es que la seguridad ha sido y es lo más importante para las autoridades qataríes, si bien el partido que daba inicio al mundial era la piedra de toque y no querían que pudieran pasar nada. Así, rodeado de futbolistas leyendas, como **Yaya Touré**, **Drogba** o **Schneider**, aguantamos parados, hasta que la policía nos dejó pasar, en un trayecto de autopista de 30 kilómetros que acabó siendo una mini-pesadilla.

El temor a atentados y a que el Mundial tuviera un mal comienzo pudo más que el deseo de que todo funcionara lo mejor posible. Sin embargo, conforme pasaban los días, se hizo patente que los nervios del principio eran los del debutante pero que, después, el control férreo existía, pero con mejores resultados en el transporte.

El resto, qué decir, ha sido estupendo, con los estadios llenos (los que estuvieron con alguna falta de público, pero no tanto, fueron el de España-Costa Rica y el de Marruecos-Croacia), y fue extraordinario ver a las decenas de miles de saudíes (casi todos hombres, eso sí...) estando al nivel de los argentinos, en número y en apoyo.

Ceremonia de inauguración del Mundial de Qatar. EFE

No se han visto incidentes en las gradas, salvo en el Senegal-Países Bajos. Los africanos, con un grupo de extraordinarios bailarines y músicos, estaban amenizando el encuentro, cuando, de repente, una decena de policías llegaron e interpelaron a un senegalés y empezaron empujones, vozarrones y temí lo peor. Sin embargo, tras más de veinte minutos, mientras el partido seguía, la cosa se calmó. Creí que, si arrestaban al aficionado, los de su alrededor iban a armar una pelea, y creo que eso hizo que la policía fuera más cauta, pero los empellones iniciales hacían presagiar lo peor.

En los palcos a los que tuve la gran suerte de ingresar, se juntaban presidentes de federaciones, confederaciones, antiguos dirigentes, actuales y viejas glorias del fútbol y los omnipresentes qataríes. La FIFA sabe organizar y cada detalle estaba pensado. Algunas cosas, como que las mujeres del país debían subir y bajar de los ascensores de los estadios solas o, como mucho, con un hombre de su nacionalidad fue lo único extraño que pude apreciar. Y nosotros, con un gesto o una mirada, sabíamos que no se nos permitía entrar y se debía esperar al siguiente.

Y, como **Josep Borrell** comentó hace un par de días, la llegada de la Copa del Mundo a Qatar ha obligado al Emirato a cambiar leyes laborales nefastas y es el primer país del Golfo que ha modificado las mismas. Todo no es perfecto, pero el foco puesto sobre Qatar ha dado frutos positivos que, sin embargo, se deben seguir vigilando. Si solo es por eso, bienvenido sea el Mundial, porque en mis anteriores visitas, esos nuevos derechos no existían... Entre tanto partido, hay poco tiempo para leer, pero recomiendo algo ligero, el último de **John Grisham**, "Los chicos de Biloxi". Disfruten de ello y del fútbol que nos espera.